



Año I

VILLENA, 3 Marzo 1907

Núm. 5

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45  
Numero sueto . . . . . 0'05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

## ¡¡OFRECER LUCES AL SOL!!

No hace muchos días vino á verme mi antigua amiga Lucila, mujer de noble estirpe, que por una serie de vicisitudes nunca interrumpidas, ha ido descendiendo desde su palacio señorial hasta una casita humilde, donde á costa de un ímprob. trabajo, se gana el sustento del cuerpo. En cuanto al alimento del alma, si las almas murieran de inanición, la de Lucila hace mucho tiempo que hubiera muerto por consunción, porque debe padecer hambre y sed: hambre de ideales, sed de esperanza y ansias de consuelo.

Parece mentira que una mujer distinguida por su nacimiento, educada en el lujo, tratándose con lo mejor de la sociedad en su juventud, haya llegado á la edad madura no teniendo la menor noción del porvenir del alma, sin fe, sin entusiasmo, sin una idea dominante que la haga sentir. ¡Pobre Lucila! Al verme me dijo:

—Mira, no sé quién me ha traído, pero esta mañana, mirando un cuadro que tengo de Santa Teresa, le iba á poner una lamparilla para tenerla propicia á mis deseos, y de pronto, pensé en tí, y dije: De hoy no paso sin que le pregunte á Amalia si tiene alguna eficacia el culto que se le rinde á los santos, adornando sus altares y rezando muchas *Ave Marias*; porque yo, la verdad es que no creo en nada, ni en espíritus, ni en Cristos milagrosos; pero *por si acaso*, suelo entrar en las iglesias y rezo muchas partes de rosario, pensando al mismo tiempo cómo me he de reformar un abrigo y he de hacerme una manteleta, y he de cambiar de forma un sombrero. ¿Este modo de rezar, sirve de algo?

—No, Lucila; de nada absolutamente

—Ya me lo parecía á mí; pero en fin, entre murmurar del prójimo, y rezar porque sí, más vale rezar.

—La murmuración es muy peligrosa y ocasiona grandes per-

juicios, pero el rezo rutinario tambien es altamente perjudicial, porque el espíritu se estaciona.

—¿Y crees tú que yo me he estacionado?

—Ya lo creo; lo que es en esta existencia, el bien poco te servirá, porque has perdido el tiempo lastimosamente.

—¿Por qué?

—Porque vives sin vivir; porque no haces trabajar á tu inteligencia. ¿En qué crees tú?

—En nada.

—¿Qué poder le atribuyes á los Santos?

—Eso es según y conforme; á veces entro en una iglesia donde hay un Santo Cristo muy viejo, todo apolillado (es decir, el crucificado) y me da lástima de verlo tan abandonado y digo: No, no quiero que esté así; mañana mismo le traere una docena de cirios para que esté bien iluminado, y contento de mí y me conceda cuanto yo le pida.

—¿Y crees tú que Cristo, redentor de este mundo, necesitará las pobres luminarias de cuatro cirios? ¿Qué dirías tú, si al salir el sol cubriendo con su manto de oro los inmensos mares, yo colocara sobre una roca muchas velas encendidas?

—Me reiría, porque *ofrecer luces al sol!*

—Pues eso mismo haces tú, *ofrecer luces al sol* queriendo iluminar el altar de un Santo Cristo y encendiendo una pobre lamparilla ante la imagen de una santa que iluminó á la sociedad de su tiempo con los resplandores de su inteligencia, que ha dejado recuerdos impercederos de su paso por la tierra, y que indudablemente ocupará en el espacio lugar tan preeminente que deberá vivir en el centro de un foco luminoso, foco que si pudiéramos verlo, nos parecería un sol más radiante que el nuestro.

—¿Entonces, no debo encender más lamparillas ni comprar más cirios?

—No, Lucila, no; emplea tus escasas economías en algo más útil y más práctico. ¡Hay tantos niños sin pan; hay tantos viejos sin abrigo! Remedia en lo que puedas esas verdaderas necesidades.

—Entonces, yo que pensaba vestir el hábito del Carmen si cobro una herencia, en agradecimiento de la protección divina, ¿qué debo hacer?

—¿Qué debes hacer? Comprar un traje completo á una pobre viuda que tenga que mantener á sus hijos, y déjate de distraces que á nada práctico conducen.

—¿De manera que los santos y los cristos y las vírgenes no necesitan ni luces ni oraciones?

—No; lo primero, ya te lo he dicho, es *ofrecer luces al sol*, y las oraciones, si son como las tuyas, rezadas por rutina, son completamente inútiles.

—Y los espíritus, si se cree en ellos, ¿le conceden á uno lo que pide?

—No hay que pedir; cada uno obtiene lo que se ha ganado.

—¿Luego la petición es inútil?

—Si no vá acompañada de buenas obras, sí; ¿qué derecho tiene un criminal á ser dichoso, si ha sido un azote de la humanidad?

—Y yo, que no le he hecho daño á nadie, ¿no tengo derecho á pedir la herencia que me corresponde?

—No has hecho daño, convenido; pero tampoco has hecho ningún bien, no has empleado el menor esfuerzo en ser útil á tus semejantes; no has profundizado, no has analizado, no has procurado saber por qué vives; has llevado la vida del irracional, de nada te ha servido tu inteligencia; no has sentido, no has elevado tu pensamiento, has seguido las huellas de los más ignorantes, no te has parado á considerar que sus procedimientos eran absurdos; y cuando todo avanza, cuando las ciencias dan un paso gigante, cuando las religiones ven caer sus ídolos y derrumbarse sus templos; cuando los sábios, leyendo en el libro de la Naturaleza, le piden á Dios la solución de ignorados problemas; tú, mujer educada, mujer distinguida, que has pasado tu infancia y tu juventud pisando alfombras y durmiendo entre plumas y encajes, contemplas una imagen de Santa Teresa y le enciendes una lamparilla para que esté propicia á tus deseos la ilustre Santa....

¡Pobre Lucila! ¡Tú vives sin vivir! Porque le ofreces *¡luzes al sol!*

*Amalia Domingo Soler.*

## REFUTACIÓN

Bueno será que llamemos la atención de nuestros lectores sobre un punto tan serio y tan concreto como el de la procedencia de las Comunicaciones de ultratumba.

Decía el famoso orador católico, D. Vicente Manterola, y con él afirman lo mismo los católicos, que las manifestaciones que tienen lugar en los centros espiritistas, son obra de Satanás.

Ante todo, hemos de afirmar que nuestra razón no puede admitir la existencia de ese Dios del vicio, de ese Ser desgraciado, destinado y dedicado eternamente al mal, cuya existencia destruiría la de Dios, como Fuente de Bien, de Amor y de Previsión Paternal.

Afirmamos que es errónea esa creencia, la cual equivaldría á demostrar que nunca el Bien que es Esencia Divina, llegará á entronizarse en el Universo, creado precisamente para esto, para el Bien.

No existe Satanás. Sólo existe Dios.

No existe el Dios del mal. Sólo impera en la creación un Poder, el del Bien.

Pero, vamos á suponer por un momento que tienen razón los adversarios del Espiritismo, que existe *Satanás*.

Oigamos cómo se expresa Lucifer, según afirman los Católicos.

Para muestra basta un botón.

Hé aquí dos Comunicaciones de ultratumba, copiadas del libro «La Ciencia de la vida», para que juzguen nuestros lectores y vean si les permite su razón conceder un origen infernal á dichas manifestaciones:

«Donde termina la ley humana, no concluye vuestra responsabilidad, queridos hermanos míos: donde termina la ley de los hombres, empieza la justicia, la ley de Dios.

Por eso es la confusión en la mente del hombre, del mal que obra y del bien que deja de obrar.

Vuestros códigos sólo exigen responsabilidad por delitos enormes, y muchas veces castiga la ley delitos según la humanidad, pero de los cuales no exige la justicia divina responsabilidad alguna.

Temblad, hermanos míos, temblad á todo aquello que no está penado en los códigos de los hombres; temblad al asesinato por la palabra, por el deseo, por la intención, que muchas veces es más cruel, más enorme, más criminal, que el asesinato por medio del arma fratricida.

Bebéis, queridos hijos míos, el pecado como agua, sin sospecharlo siquiera, con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón.

Vuestras costumbres sociales no son otra cosa que la mentira refinada cubriendo con el manto de la hipocresía, la envidia, la falta de caridad, el desprecio del hermano por el hermano, y la conculcación de las leyes más elementales de humanidad.

Vuestras costumbres privadas son también viciadas, reprehensibles, faltas de sencillez, repletas de vanidad: esto es lo que sois, y sin embargo, cuando os presentáis delante de Dios para implorar sus mercedes y beneficios, os creéis muy dignos de ser oídos, porque no habéis matado, ni habéis mentido, ni habéis usurpado, y no os ocupáis para nada, de examinar si la misericordia que pedís, la habéis practicado con alguno; si la caridad y el favor que para vosotros deseáis, lo habéis otorgado á vuestros hermanos; si la indulgencia con que os juzgáis á vosotros mismos, la habéis tenido para juzgar las flaquezas ó las miserias ajenas. ¡Cuánta injusticia de vuestra parte!

No olvidéis jamás que se os ha dicho: «Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia todos aquellos que la practican». Y también se ha dicho: «A cada uno según sus obras», para que sembréis aquello que queréis recojer y que será vuestro patrimonio al tiempo de la siega.

ANGEL».

«La resignación no procede sólo de la fe; necesita el concurso de la razón.

La fe ciega no fomenta la resignación. Conformarse con los males de la vida sin comprender la justicia del sufrimiento, no es resignación, es la atrofia del espíritu.

Sólo puede el hombre resignarse á sufrir, y sufrir con alegría, cuando comprende lo necesario para su progreso de la desdicha que le hiera y lo justo y amoroso de la ley que le condena.

Pero cuando se sabe todo esto y no se aceptan con grandeza de alma, con serenidad de espíritu y con verdadera conformidad, las penalidades que salen al paso, entonces se demuestra que no hay fe en Dios, y que sólo se vive para el presente terrestre, y no para el porvenir eterno, que es la verdadera vida del espíritu.

¡Hay tantas consolaciones en la desgracia, para las almas verdaderamente creyentes! ¡Hay tan altos gores en medio del infortunio, para los corazones que aman la justicia y aspiran al porvenir, que no trocarían las contrariedades de su suerte, por la de muchos, que en medio de la felicidad y de la dicha, sienten el peso del infortunio, por su inconformidad, su egoísmo y su falta de resignación y de fe!

ANGEL.».

Nos parece inútil el hacer comentarios. Efectivamente, la razón nos dice que el bien, que el amor, que la luz, sólo pueden proceder de una Fuente Pura; que de un manantial viciado no pueden salir esas aguas cristalinas que mitigan la sed del pobre viajero de la tierra, cual lo hacen las manifestaciones de los Espíritus de verdad.

Lean, estudien y mediten todos, sobre las Comunicaciones que aquí les presentamos.

Estamos seguros que si lo hacen así, si juzgan sin prejuicios, sin pasión, después de leer y meditar, tendrán que admitir con nosotros, que Satanás, si existiese, no pondría cátedra de amor y de bien para los hombres, para esos pobres seres á quienes está encargado de perder, según afirma el catolicismo, cual lo hacen los misteriosos comunicantes de los centros espiritistas, que continuamente procuran conducir á sus oventes por el camino de la *enmienda*, de la *regeneración moral*, de la *Verdad*, de la *Luz* y del *Bien*, que son las únicas sendas que conducen á Dios.

Dios, en su Excelsa Bondad, ha dado al alma, la razón, como el más preciado de sus dones, para que estudie y raciocine, y para que ilustrando así su entendimiento, sepa encauzar su voluntad hácia el Bien.

Raciocinemos sobre las comunicaciones anteriores.

¿En dónde está en ellas el concepto malo ó siquiera dudoso, ó falto de amor, que permita atribuir esas producciones del espacio, al erusante, (según el catolicismo) de todas las desgracias humanas, á Satanás?

Sin emplear el sofisma, analizando esas comunicaciones sólo

con el escarpelo de la verdad, estamos muy ciertos de que nada reprobable, nada impuro, nada malo encontrarán en ellas nuestros lectores, que justifique á sus ojos la procedencia infernal que la religión católica les quiere dar.

Tiempo y ocasiones tendremos para demostrar prácticamente el inmenso bien que derraman sobre nuestra pobre humanidad, esas excitaciones de lo Alto, al Bien, á lo Justo, al Amor entre todos.

Nos basta hoy con el efecto producido por estos pequeños escritos; es decir, con haber destruido la Leyenda Católica que atribuye á una procedencia impura y malvada, las Comunicaciones espiritistas ó sean, las continuas exhortaciones al Bien, hechas á la humanidad por los Espíritus de verdad.

*Un aprendiz espiritista.*

## Diálogos

*El Neófito.* — Estudiar la verdad en todas sus manifestaciones, amar á todos los seres como á nosotros mismos, y la noción y el sentimiento de Dios siempre presentes en nosotros, hé aquí el camino verdadero por donde debemos ir en todos los instantes de nuestra existencia eterna, hé aquí el modo más completo de alcanzar la felicidad de las almas.

Ciencia, Moral, Amor: voces cariñosas del Padre que resuenan por toda la creación llamando eternamente á sus hijos queridos á la realización del destino para que fueron creados. ¿Cómo no realizar esto siempre si jamás cesan Sus voces de exhortarnos amorosamente á su cumplimiento? Por eso no veo la base racional en que se apoyan los que niegan que el espíritu de los muertos puede comunicarse con el alma de los vivos; pues si así sucediese, no existiría la solidaridad del universo y las almas de las madres no podrían realizar su sublime amor y las de los esposos dejarían de ser «dos en una», como decimos en nuestra vida terrestre.

¿Es verdad que es más razonable la comunión de los vivos y los muertos, ciencia querida?... ¿Es verdad que la muerte no rompe los lazos del amor y los seres que se aman siguen queriéndose como antes, aunque no se vean físicamente?

*La Ciencia.* — La naturaleza esencial del espíritu jamás, entendiéndolo bien, jamás cambia; por lo tanto, si ama, siempre, esté donde esté, podrá demostrar su amor, siempre caerá sobre el sér querido como roco bienhechor, como brisa tibia y suave, como soplo de vida fecundante. ¿Olvidáis acaso, que la voluntad absoluta, infinita, de Dios, es que las criaturas se amen? ¿Siendo esa su voluntad, cómo podeis suponer que les impida realizarlo? ¿No veis que esto es creer que en Dios pueda existir contradicción, lo cual equivale á negarlo?

¡Cómo se conoce que olvidáis las lecciones adquiridas estudiando la Naturaleza! Si siempre las tuviéseis presentes, no negaríais al espíritu lo que tan fácilmente concedéis á la materia. Y si no, medita conmigo todo cuanto te voy á decir.

*El Neófito.*—Mi espíritu reconcentra toda su atención, y, pendiente de tus palabras, que siempre son luz clarísima para mí, te escucha lleno de ansia de saber, plétórico de deseos de conocer cuanto me rodea.

*La Ciencia.*—Si siempre obrárais así, menos errores habría en la humanidad y más felicidad cosecharían los hombres. Mas, vamos al asunto y escucha:

Todos sabéis que el sol, con su manantial de electricidad, perturba y mueve nuestras agujas imantadas. Todos sabéis que la misma Tierra, desde sus polos magnéticos, mueve el vástago metálico de las brújulas. Todos sabéis que las ondas Hertzianas imprimen movimiento al aparato receptor del telégrafo sin hilos. Todos sabéis que con ayuda del Telekino, podéis dar movimiento á un buque desde la azotea de vuestra casa, á orillas del mar. Todos sabéis que la luz que nos llega al cabo de miles de años, desde las lejanías incommensurables de las estrellas, mueve los átomos de la película fotográfica, imprimiéndoles otra agrupación molecular. Todos sabéis que la Luna mueve, con su atracción, la masa enorme de los mares, con fuerza que no igualarían millones de miles de caballos en tiro. Todos sabéis que la materia en estado radiante, invisible, imponderable para nuestras balanzas de precisión, mueve vertiginosamente las aspas del molinillo del tubo de Crookes. Todos sabéis que la simple aproximación de vuestra mano en el termo-multiplicador de Melloni mueve la aguja de un galvanómetro puesto en contacto, y el más leve movimiento que hagáis es señalado por la aguja.

Ahora, os pregunto: ¿Y todo esto que lo hace la materia en sus distintos modos de movimiento, no podrá hacerlo el espíritu, fuerza superior que posee actividad, inteligencia y voluntad?

No penseis así. El espíritu es una fuerza cuya potencia es desconocida para vosotros; es un manantial de energías que no podéis figuraros el poder que puede desarrollar; es actividad que moverá los mundos al soplo de su deseo.

Si leyérais los resultados positivos que obtienen los fisiólogos experimentadores, como Claudio Bernard, veríais que la voluntad humana, aunque contrarrestada por la barrera material del cuerpo, en condiciones especiales, es uno de los excitantes más poderosos del mundo, pues además de todos los hechos sonambúlicos, se han llegado á originar llagas y despues curarlas sobre la epidermis del magnetizado. Si no juzgárais las cosas con tanta ligereza, meditaríais sobre las pruebas que el magnetismo nos suministra, y, al ver que basta la voluntad del magnetizador para que la simple agua © Ayuntamiento de Milena. Biblioteca Municipal adquiera propiedades terapéuticas determi-

nadas, os convenceríais del poder del espíritu, y os parecería que no hay nada de extraño en que el alma obre sobre la materia de los vivos. Pues, si un astro que ni piensa ni siente, obra sobre la materia, ¿por qué no tiene que obrar el espíritu de un padre desencarnado sobre la organización del hijo, si le vé sufrir? ¿No indicaría esto que Dios daba poder á la materia que apellidáis ciega, insensible, pasiva, para atraer é influenciar á otra materia que no se dá cuenta de esta atracción, y negaba ese poder al alma que es inteligencia, sentimiento y voluntad, y aprecia con ojos llenos de lágrimas y el corazón saturado de alegría, la influencia y atracción del amor? Si todo el elemento que decís material, mutuamente se atrae y se influencia; si la caída de un cuerpo en la tierra repercute en toda la creación, ¿por qué no ha de haber solidaridad, atracción y recíproca influencia entre todo el elemento espiritual, sean almas encarnadas ó desencarnadas, habiten aquí en la tierra ó moren en los espacios celestes? Si esta solidaridad é influencia, si esta recíproca penetración, siembra el bien, el consuelo, la alegría entre las almas, ¿por qué tiene que negarla Dios cuando Él mismo ha dictado la ley del amor como síntesis de la esencia del universo?

Si el magnetizador, aquí en la tierra, mueve á voluntad el cuerpo del magnetizado y le obliga á pronunciar palabras, concebir pensamientos y ejecutar actos, sin contacto con el sujeto y á veces desde algunos kilómetros de distancia, ¿por qué no ha de poderlo hacer también el espíritu desencarnado? ¿Acaso cambia la naturaleza del alma al morir? ¿Por ventura le rigen otras leyes? ¿Es que ha perdido su libertad de acción? ¿Es que Dios ya no quiere que sus criaturas siembren el bien entre sus hermanos? ¿Que la muerte divide á las almas en dos mundos extraños, ajenos el uno al otro?

No. Tén siempre presente que la creación es solidaria por completo, y que así como el mundo que llamais material influencia al espiritual, éste influencia y determina sobre aquél. Los cuerpos se atraen más ó menos, según su afinidad y las almas se influncian y viven juntas según su amor. Todo ha salido del seno de Dios y hácia Él converge todo y todo cuanto existe obedece á su único poder, á la única Energía que existe.

La comunión de los muertos con los vivos es un hecho positivo, experimental, y afirmado por todas las religiones. La ciencia reconoce en tales hechos una causa inteligente y algunas religiones, no pudiendo negarlos, los atribuyen al mito infantil de Satanás, á esa sombra inventada por la falta de estudio y meditación de los hombres sobre ellos mismos y sobre cuanto les rodea.

Medita y juzga tú.

*Un Alejandro.*

AVISO.—Recordamos á los señores suscriptores de fuera de la localidad que nos remitan el importe del trimestre que adeudan para facilitar la Administración.

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor

© - Ayuntamiento de Villena. Biblioteca Municipal